



Artículos y Ensayos

EL AMOR Y EL ODIO

JUANA OLMOS BALEGNO

Nadie quiere creer que existe el uno por el otro, sin la experiencia del amor no podemos tampoco entender la del odio, la importancia del enamoramiento y la principal forma de acercamiento maduro entre el hombre y la mujer la vivencia del auténtico amor.

La mayor dificultad es que creamos una necesidad de ser amados sin entender por qué amamos o porque somos amados...negando una reflexión de madurez continua que puede acomodar elementos intrínsecos a la relación amorosa.

Si bien en la sobrevaloración entre dos seres hay mucho de amor también hay mucho de idealización y de posesión que juega un papel que coarta la libertad con elementos de odio involucrados en esta relación de dos...la posesión de la madre que niega un vínculo vital para los hijos asfixia también la relación y el vínculo amoroso de los hijos.

¿Pero que sucede en los casos en que los consortes no son apropiados por que tienen otros valores, otras metas, son delincuentes, adictos, o con tendencias disimiles, debemos como progenitores renunciar a nuestra paternidad responsable y dejar ser? Entendiendo que si dejamos ser perdemos a nuestros hijos detrás de una curiosidad a la novedad que es peligrosa de acuerdo a su formación y a su escala de valores...¿que hacer?

Tal vez si intervenimos sin argumentos lo bastante convincentes logremos que nuestros hijos se vuelvan huraños y hostiles a las relaciones...creando una duda de que



no se es amado o bien que su madre odia y no ama, es posesiva y egoísta....si dejamos vivir cualquier relación tenemos la duda de que luego cuando se enfrenten nuestros hijos a la realidad de su relación podamos rescatarlos a lo que eran...con mayor incidencia en los casos de jóvenes que son adictos...jóvenes suicidas, jóvenes delincuentes, pandilla, o conformando grupos vulnerables, no inclusivos, con ausencia parental.

¿Qué hacer y como orientar a estos padres?

Es verdad que el amor no da la felicidad por si solo, sino a través de un amor diario y edificante, que a veces en la relación se empieza con mucha pasión, pero luego se cae en una manipulación y hasta una mentira encubierta, sin amor tendiendo a relaciones patológicas de todo tipo como es la gama de casos que nos traen a la consulta diaria y que tienen resistencia a un desarrollo maduro, resentimiento hacia el ser amado, odio a sus padres, recelo a la sociedad y sobre todo una apatía a cortar con la relación en cuestión que lo ha llevado a una patología síntoma por la cual consulta....

Lo más saludable seria que las personas vivieran el sentimiento del amor y crecieran en sus experiencias, para que luego lo ejercieran con madurez sin ataduras ni codependencias...también evaluar la conducta de los padres que a veces por amar tienden a que sus hijos dependan emocionalmente de su pareja sin poder elegir plenamente sin culpa, siendo manipulados y condicionados a sentimientos de auto culpa más en los casos de niños maltratados o excluidos de la relación parental.

¿Cómo prevenir la auto culpa, como no condicionar a nuestros hijos, como hacer que se desarrollen en armonía como enseñarles la importancia de amar y ser amados, como indicarles el odio y los sentimientos destructivos, como manejarlos, como desafiarlos?...



El verdadero amor implica la posesión pero como comunicarles a nuestros hijos que no teman al dolor de la ruptura a la pérdida y al fracaso de la relación si esta no es lo que ellos querían, que puedan afrontar el abandono....como enseñarles esta dura realidad....de que lo primero no siempre es lo último o lo definitivo.

Ubicar que el amor fue la causa pero tal vez los medios están fijados a sentimientos egoístas y provocarlos y vivirlos acentúa los sentimientos de odio.

Según nuestro marco de referencia analítica Freud ya incluía estas reflexiones mediante la terminología de “ambivalencia” o el concepto de Lacan de “odioenamoración”.

Debido al mecanismo de transferencia que el analista usa en la terapia todos los sucesos eróticos, amorosos, sentimentales son escuchados sin prejuicios, no porque el analista no los tenga, sino que por el mecanismo de transferencia usado para lograr la cura analítica mediante la duplicidad transferencial.es decir, cuando se reactualiza sobre la figura del analista una figura concerniente a la relación amorosa o vital del amor y el odio.

Recordemos que el término “ambivalencia “fue usado en el año 1908 por Eugen Bleuler en su libro “Demencia precoz...el grupo de las esquizofrenias “tipificando los síntomas de este cuadro clínico, que es la “tendencia de la psique esquizofrénica a dar a los psiquismos más diversos un índice positivo y otro negativo al mismo tiempo...con ambivalencia afectiva de amor y odio”

Para Freud también esta ambivalencia se observa en las neurosis entendiendo en sus principios como psicoanalista de la existencia de la ambivalencia como sucedió en el caso de una fobia en un niño de cinco años, llegando a un abordaje explícito en el



“análisis de una neurosis obsesiva ..”Pudiendo leerse: ...”una batalla se libraba en el interior de nuestro enamorado entre el amor y el odio dirigidos hacia una misma persona...”

En el año 1912 aborda la transferencia en un artículo “La dinámica de la transferencia “apareciendo el concepto de ambivalencia para explicar la transferencia negativa por el camino de la resistencia.

Entendiendo de esta manera que a veces la bondad encubre otro sentimiento opuesto y viceversa...y en estudios posteriores hacia el año 1920 cobra importancia para el análisis del concepto de pulsión de muerte como pilar donde encontramos el síntoma.

El síntoma según nuestro encuadre teórico es una forma de compromiso para resolver el conflicto producido por la ambivalencia con ejemplos de fobias que surgen del desplazamiento del odio hacia un objeto sustituto.

La neurosis obsesiva se enmarca en la formación reactiva, que es la represión del odio y su conversión en lo opuesto.

Expresando Freud la reversión del amor y el odio en la obra “las pulsiones y sus destinos “texto publicado en el año 1915

La palabra amor, el amor en sí, está relacionado con el sexo, el eros griego, y sus derivados de la erotología o la sexología tienen relaciones complejas con el sentimiento del amor, no ocurre lo mismo con el odio.

Porque no está relacionado directamente con la sexualidad, está relacionado con lo que molesta, con la causa..Freud nos explica que el yo odia aborrece y persigue con propósitos destructores a todos los objetos que llega a suponer una fuente de sensaciones de displacer por la privación que ejercen en su necesidad de satisfacción



sexual o de conservación...el odio surge de la lucha del yo por su confirmación y afirmación”

El yo para el psicoanálisis no es un yo unificado o unitario, es un yo escindido en sus procesos de defensa, es un yo partido que consolida su unidad en forma imaginaria, en forma narcisista, como una instancia de desconocimiento.

El único conocimiento aceptado por este yo narcisista es un conocimiento paranoico, que contiene al amor y al odio.

Cuando Freud habla de narcisismo lo hace referente a un objeto homosexual, ya que se basa en relaciones de pares que se parecen al amor que dio su madre...”

En la psicosis ya sea paranoica, esquizofrénica o melancólica, el amor aparece unificado al yo imaginario.

De esta forma entendemos el factor corporal y la vivencia del cuerpo entre lo imaginario y lo real, teniendo en estas patologías una dimensión delirante del cuerpo.

Entendiendo así la cura entre una neurosis o una psicosis por medio de la transferencia.